

# La escuela de Atenas

Rocío Rueda



ANAYA

1.ª edición: febrero 2016

© Del texto: Rocío Rueda, 2016  
© De la ilustración: Javier Lacasta Llácer, 2016  
Créditos fotográficos: Martín, J./Anaya  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-0579-4  
Depósito legal: M-37464-2015  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las  
establecidas por la Real Academia Española en la  
*Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# La escuela de Atenas

Rocío Rueda



*Ilustración:*  
Javier Lacasta Llácer

ANAYA

*Para todas las personas que han hecho posible  
la publicación de mis libros. Aunque no figuren  
vuestros nombres, formáis parte de ellos.*

# Índice

Capítulo 1 .....	9
Capítulo 2 .....	12
Capítulo 3 .....	26
Capítulo 4 .....	36
Capítulo 5 .....	50
Capítulo 6 .....	57
Capítulo 7 .....	69
Capítulo 8 .....	78
Capítulo 9 .....	86
Capítulo 10 .....	92
Capítulo 11 .....	100
Capítulo 12 .....	105
Capítulo 13 .....	115
Capítulo 14 .....	124
Capítulo 15 .....	131
Capítulo 16 .....	145
Capítulo 17 .....	156
Capítulo 18 .....	162
Capítulo 19 .....	173



*La escuela de Atenas*  
Rafael Sanzio

# 1

El anciano acercó el candelabro a la mesa y, segundos después, comenzó a escribir. Con aquella confesión, finalizaba un trabajo que había consumido los últimos años de su vida. El destino le había hecho guardián de uno de los mayores misterios de la humanidad, por lo que se había visto obligado a hacer todo lo necesario para que aquel secreto no muriera con él.

Durante años, se había preguntado cómo debía actuar y solo ahora, cuando la muerte lo acechaba, sabía qué tenía que hacer.

El artista dejó de escribir y se acercó al otro extremo de la habitación. Luego, iluminó el cuadro y dedicó varios segundos a examinar el resultado final. La pintura original siempre había llamado su atención. Desde luego, su creador había hecho un trabajo excepcional. El talento de aquel muchacho era incuestionable. El joven artista le había incluido en la composición, algo que siempre le agradecería. Además, con aquel gesto demostraba que había dejado atrás las rencillas del pasado. Eso le hizo pensar en todas las personas que habían formado parte de su vida, algunas de las cuales aparecían

también retratadas en la pintura. Sin duda, había tenido buenos amigos, pero su difícil carácter y sus logros le habían supuesto también la enemistad de hombres poderosos, lo que había estado a punto de acabar con él en más de una ocasión. Sin embargo, siempre se había mostrado fiel a sus ideales y así lo había transmitido en cada una de sus obras. ¿Sería eso suficiente para que su nombre no cayera en el olvido con el paso de los años?

Mientras se alejaba del cuadro, el artista sonrió complacido. Él también había hecho un buen trabajo con la que sería su última creación. Ahora que la pintura estaba seca, tenía que asegurarse de que quedara oculta bajo otra composición. Sería el destino quien decidiera si debía permanecer escondida para siempre o, por el contrario, llegaría un día en que volvería a ver la luz. El anciano pasó su mano por uno de los extremos del cuadro. Cada una de sus obras reflejaban quién era él, y por eso sentía tener que cubrir la pintura. Pero era totalmente necesario para lograr su propósito. Solo esperaba tener las fuerzas necesarias para cumplir la última parte de su plan.

Cuando estaba a punto de sentarse de nuevo, un fuerte ruido irrumpió en mitad de la habitación asustando al anciano. No en vano, conocía el poder del secreto que custodiaba. Su vida había estado en peligro desde el mismo instante en que el destino le hizo partícipe de aquel misterio, ya que había personas dispues-



tas a hacer cualquier cosa para arrebatárselo. Y eso le había obligado a ser más cuidadoso. En los últimos años, había percibido la presencia de sombras que seguían sus pasos, a la espera de que cometiera el más mínimo error. Afortunadamente, en aquella ocasión, el ruido había sido producido por el fuerte viento que soplaba en el exterior de la vivienda.

El anciano se apresuró a cerrar la ventana y regresó junto a la mesa. Luego comenzó a escribir de nuevo, con la esperanza de que alguien encontrara aquella carta en el futuro. Pero lo que realmente le preocupaba era que esa persona tuviera el valor de enfrentarse al secreto que él mismo estaba a punto de revelar. Porque desvelar aquel misterio, implicaba el mayor de los peligros que alguien pudiera imaginar.

## 2

Luna se acercó a la ventana y contempló maravillada la hermosa vista que tenía desde su habitación. Aún le costaba creer que realmente estuviera en Roma.

Aunque todo le parecía un sueño, las imágenes de aquellos edificios confirmaban que aquel viaje había sido real. Y lo más sorprendente era que Roma sería el lugar donde viviría las próximas cuatro semanas.

Hasta hace tres días, ella pensaba que aquel sería un largo y aburrido verano y, sin embargo, ahora estaba en la ciudad que un día dominó el mundo.

Luna cerró la ventana al apreciar el calor que hacía en el exterior. La temperatura de Roma en julio era mayor de lo que hubiera imaginado.

La joven se acercó al otro extremo de la habitación y comenzó a deshacer el equipaje. Luego, tomó la carta que había recibido días antes y leyó una vez más su contenido. Eso le hizo sonreír. Sin duda, aquella era la oportunidad que había estado esperando.

Una de las academias de arte más famosas de Italia le había concedido una beca de un mes para perfeccionar sus conocimientos. La pintura lo representaba todo



para ella. Desde que era una niña, había sabido que aquello era a lo que quería dedicar su vida. Y eso que no lo había tenido nada fácil. Sus padres dirigían una gran empresa y su gran ilusión era que ella continuara con su legado. Pero Luna no tenía interés por nada que no estuviera relacionado con su gran pasión, y por eso era tan importante que le hubieran seleccionado para aquella beca. Así demostraría a sus padres que podía cumplir su sueño por ella misma. Luna invertiría cada segundo de su tiempo en conseguir que su estancia en aquel lugar no se limitara al mes previsto, sino que se prolongara un año más.

Aunque eran dos los alumnos seleccionados para la beca de verano, solo uno podía continuar con la formación durante todo el año. La joven debía esforzarse y demostrar que se merecía aquella oportunidad.

Luna miró su reloj. El vuelo se había retrasado y eso había impedido que llegara a tiempo a la presentación, así que debía darse prisa si no quería llegar tarde a su cita con la directora de la academia.

La joven salió de la habitación para dirigirse al lugar donde, si todo salía como esperaba, podría cumplir su sueño.

—Llega tarde —fue lo primero que escuchó cuando llegó al despacho de la directora. Luna miró su reloj. Solo pasaba un minuto de las diez—. La puntualidad es una de las cosas que deberá cumplir si aspira a quedarse aquí.

La joven dudó sobre si debía decir algo, pero prefirió mantenerse en silencio. Aquella mujer parecía realmente severa.

Francesca, que así se llamaba la directora, era una mujer delgada. Las marcadas facciones de su rostro se acentuaban por el recogido del pelo y por el color oscuro de su uniforme. Su mirada, fría y enigmática, quedaba oculta bajo unas enormes gafas negras.

Durante media hora, Luna escuchó con atención las normas que debía cumplir. Los horarios eran muy estrictos. Debería acudir a innumerables clases teóricas para completar su formación. Afortunadamente, eso se vería compensado con el hecho de que la escuela contaba con la colaboración de algunos de los mejores artistas de Italia que les mostrarían sus conocimientos en las clases prácticas.

—Ha sido la última alumna en llegar —la voz de Francesca dejó claro que no le gustaba en absoluto que se hubiera retrasado—. Los demás alumnos ya conocen las instalaciones, así que le enseñaré la escuela y le presentaré a los otros profesores —Luna escuchó esa frase con cierto desconcierto, ya que implicaba que aquella mujer no solo era la directora sino que también le daría clase.

La joven acompañó a Francesca durante el recorrido. La academia se asentaba sobre un bello edificio que contaba con todo tipo de instalaciones. No en vano, era una de las academias más importantes, no solo de Italia sino de Europa.

La Villa Médici, donde estaba la academia, era el lugar ideal para impartir estudios de Arte. Aunque la fachada externa, situada en un alto basamento, le otorgaba un aspecto de estructura defensiva, la fachada interior era totalmente diferente. Además de guirnaldas y mascarones, estaba adornada con estatuas y bajorrelieves, formando un auténtico museo al aire libre.

La villa, situada en la colina del Pincio, poseía también hermosos jardines con bellas estatuas y fuentes, una de ellas con un obelisco. Aquel elemento decorativo se repetía a lo largo de casi todos los lugares emblemáticos de Roma. Luna sabía que había ocho obeliscos procedentes del Antiguo Egipto, mientras que existían cinco reproducidos en la Antigua Roma.

Cuando estaban a punto de llegar al estudio, donde se encontraban los demás alumnos, Luna fijó su atención en una pequeña sala. La puerta estaba entreabierta y pudo ver que albergaba numerosas pinturas.

—¿Qué es esa sala? —preguntó la joven antes de detenerse.

—Es un pequeño almacén donde guardamos algunas obras —respondió Francesca.

—¿Qué tipo de obras? —quiso saber ella.

—La mayoría de los cuadros estaban almacenados en el edificio cuando la academia se hizo cargo de este lugar. —Luna se mostró más intrigada con aquella revelación—. También hay obras de antiguos alumnos

—añadió con voz seria para dejar claro que no le gustaban las interrupciones.

—Es una pena que no estén en un lugar donde todo el mundo pueda contemplarlas —señaló la joven, lo que pareció incomodar a Francesca. Ambas avanzaron hasta llegar al estudio donde Piero, el profesor más veterano, quería evaluar su talento.

Una vez dentro, Francesca le presentó al profesor antes de abandonar el aula. Luna ocupó el único lugar que estaba vacío. A su alrededor varios jóvenes pintaban sobre los lienzos con asombrosa facilidad. Luna fijó la atención en la muchacha que estaba sentada a su lado y que acababa de reproducir un retrato de gran belleza.

Piero se acercó a ella y le informó de que podía pintar cualquier obra. Solo quería admirar su técnica.

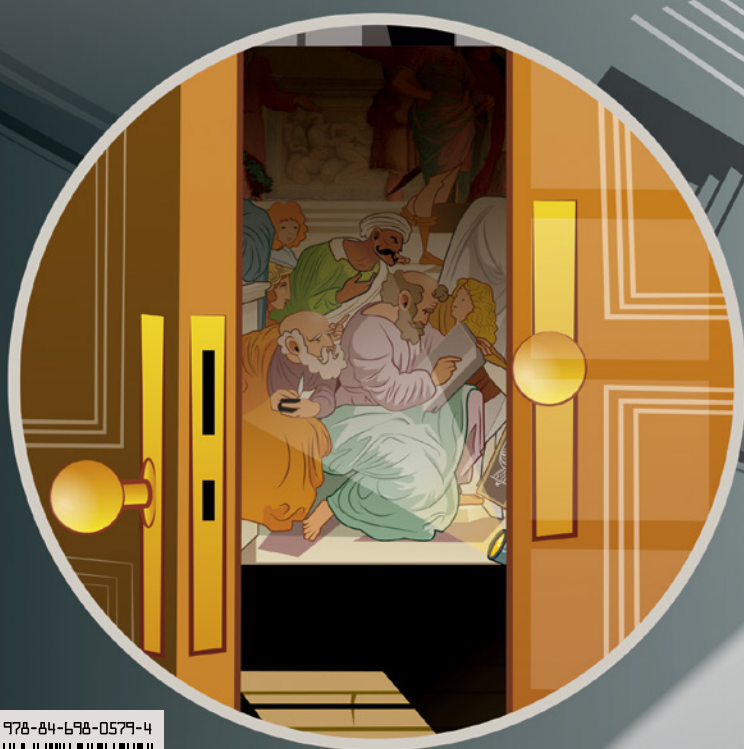
Luna miró el lienzo. Sin duda, estaba nerviosa. Aquel trozo de cartón blanco esperaba a que ella le diera vida. Pero estaba bloqueada. La joven intentó tranquilizarse. Y fue entonces cuando escuchó un ruido que la desconcertó por completo. ¿De dónde provenía aquel sonido? Intentó pensar solo en el lienzo. Pero aquel ruido le impedía hacerlo. Aunque sonaba algo lejano, los pequeños golpes se repetían con gran velocidad y eso le intrigaba.

Dado que no conseguía concentrarse, y después de comprobar que Piero estaba en el otro extremo de la sala, se levantó con rapidez y trató de averiguar qué era lo que causaba aquel martilleo.



Luna le han concedido una beca para estudiar pintura en una famosa academia de Roma. Es una buena oportunidad para empaparse de los grandes maestros que a lo largo de la historia han pasado por la ciudad italiana, y encaminarse hacia lo que realmente le apasiona: la pintura. Pero el hallazgo, en el almacén de la academia, de un cuadro misterioso disipa su atención del estudio y se adentra, junto con su compañero Álex, en la investigación de un gran enigma.

Cuando Luna se encuentra con el cuadro no es consciente de la magnitud del descubrimiento.



ISBN 978-84-698-0579-4



9 788469 805794

1562527

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com) ANAYA